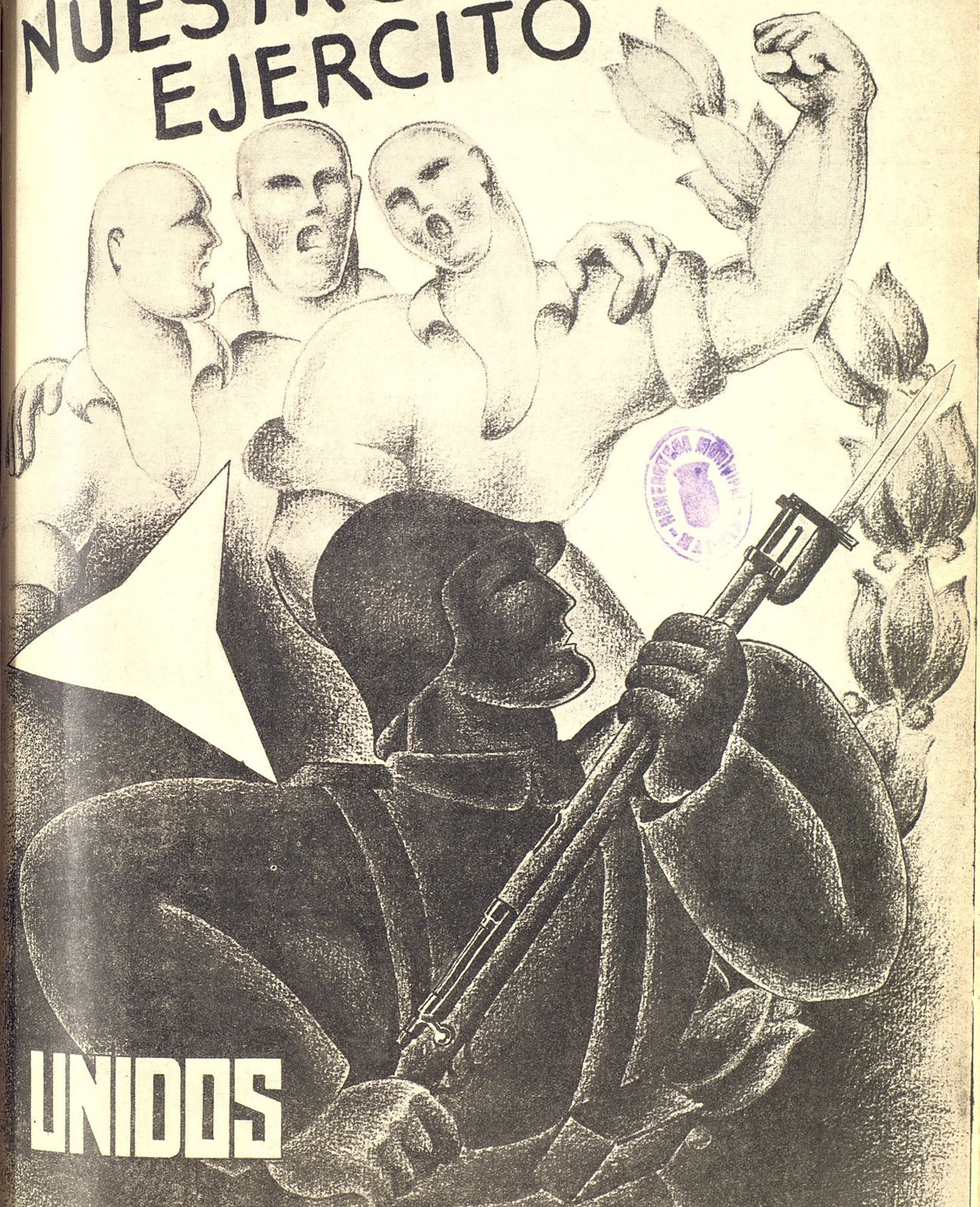


NUESTRO EJERCITO



UNIDOS

CONTRA EL INVASOR

medio para
no campa
se han es
olvido ab
nos, se ha
dad, cam
circunstar
lista es un
lidad que
aber tener
el cuidado
r algo que
de la gue
d lo es, no

también se
unidad, no
adores, en
que ahora
ca; los mo
na tribuna
os oyentes
an de unir

ma falta en
corregir, y
lo exigen
io y el ce
ción de la
on de todos
al bajo la
. Para con
o, con una
única: El
hundir a
e hacernos

ISARIO

(C. N. T.)

NUESTRO EJERCITO

ORGANO DE LA 149 BRIGADA MIXTA

Año I. - Núm. 5

Redacción: COMISARIADO DE LA BRIGADA

19 de Septiembre 1937

CON GINEBRA O SIN GINEBRA, E INCLUSO CONTRA GINEBRA, ¡VENCEREMOS! UNA SOLA ESPERANZA: ¡NUESTRA FUERZA, NUESTRO EJERCITO!

La actualidad está absorbida totalmente por la cuestión internacional. La reunión de la Conferencia Mediterránea, prólogo de la asamblea de la Sociedad de Naciones, llena por completo los editoriales y titulares de los periódicos europeos.

Desde nuestro último número ha habido un hecho que viene a corroborar cuanto manifestábamos en el mismo; que atacando se vence, que en la ofensiva está la victoria. Este hecho, glorioso a más no poder, ha consistido en la toma de la plaza fuerte de Belchite, después de cercarla y tras un asalto en el que se ha puesto a prueba el temple y la decisión de nuestros combatientes.

Tomado Belchite, el Ejército del Este continúa su avance, tomando cota tras cota, para ir preparando los puntos de apoyo desde donde lanzarse, como pretérita catapulta incontenible, sobre Zaragoza.

Nuestro Ejército del Sur prosigue también sin descanso su labor de arrebatar terreno a los invasores, demostrando en operaciones perfectamente llevadas a cabo que es un Ejército hecho ya, que es un Ejército que ataca y vence, que posee la técnica de la ofensiva.

Por los frentes del Centro, nada digno de mención. Golpes de mano que permiten mejorar posiciones. Hostilización continua al enemigo. Pero el Ejército del Centro demostrará, cuando el Mando lo ordene, que no ha perdido el tiempo, que se ha capacitado y que, calladamente, ha estado preparándose para estar a punto en el momento preciso y demostrar que es el de siempre, la levadura del Ejército Popular.

Donde la lucha ha adquirido caracteres de epopeya ha sido en el Norte. Los gloriosos mineros de octubre, junto con sus hermanos los heroicos vascos y los no menos esforzados hombres de Santander, mantienen a raya a las Divisiones italianas, y no sólo las contienen, sino que barren hombres y más hombres con sus armas que, manejadas por hombres que ya han dejado de serlo para adquirir en categoría de héroes nimbados por el ideal, hacen estragos horribles en las filas del

invasor y van minando la ya gastada moral del mismo.

Asturias, tierra donde se empezó la reconquista de España en tiempos de don Pelayo, es en el siglo XX la que mantuvo en el año 34 el sagrado fuego de la sublevación, sufriendo en su carne y en sus entrañas la venganza de los seres depravados que gobernaban nuestra España. Y es ahora un ejemplo luminoso de cómo lucha un pueblo que sabe mirar la muerte cara a cara, porque ha sabido ver que, sin libertad, la vida es una cosa inservible.

Hasta aquí la situación de la guerra propiamente dicha; cosas hay que no son guerra, pero que, sin embargo, tienen un interés básico para la marcha de la guerra. Al hablar así me refiero a un hecho de gran trascendencia, a un anhelo hace tiempo sentido que es realidad venturosa: LA ALIANZA NACIONAL JUVENIL ANTIFASCISTA. Esta alianza tiene dos partes, la tangible de unidad, base firme para la victoria, y la moral, consistente en el ejemplo que da a los partidos para hacer también su unidad, paso decisivo para vencer.

La juventud española, parte principal del Ejército Popular, ha sabido ver claro, ha tenido la capacidad suficiente para darse cuenta que el momento exige transigencias y las ha tenido, en aras de lo que a todos nos es común: el afán de derrotar al fascismo.

Nos damos cuenta los jóvenes que a los Partidos les es más difícil arrojar ciertos lastres que se oponen a su unión, como son las antiguas rencillas, el exceso de pensar, la falta, en fin, de decisión. Nosotros les ayudaremos; con el ejemplo ya lo hemos hecho, lo haremos también por todos los medios y lo conseguiremos entre todos.

A propósito de lo que para el último lugar lo referente a la situación exterior. Sobre esto hay timoratos que se atreven a decir que en Ginebra se decide la suerte de España. Craso error; en la Sociedad de Naciones podrían acordar tal o cual cosa; en esa reunión podremos exponer un sinfín de argumentos, quizá no nos sirva más que como medio de propa-

ganda para hacer llegar nuestra voz hasta el proletariado de todos los países, quizá lleguemos a despertar del sueño aturdido en que se hallan las democracias europeas, pero nuestra victoria no se conseguirá en Ginebra.

Al cerrar este número, la reunión que nos ocupa está en los preliminares; nada cierto se puede decir sobre ella, pero se puede aventurar algunos juicios y una conclusión; a ello voy.

Los campos de la política internacional se van delimitando día a día. Los últimos ataques del fascismo italiano a barcos ingleses, franceses y particularmente soviéticos, han hecho reunirse a la Conferencia Mediterránea para ver de cortar este estado de cosas. En ella y antes de ella se ha oído una voz clara y rotunda de acusación contra el agresor: la voz firme de la U. R. S. S.; ante ella se ha roto el chantaje que preparaba Italia y ésta no ha asistido a la reunión, como tampoco ha asistido su «compinche» Alemania, invitada a pesar de no ser potencia mediterránea.

Por los resultados de esta conferencia parece desprenderse que Francia ha visto, o está empezando a ver, lo que se juega en estos momentos y contra quién van dirigidos todos los golpes futuros. No así Inglaterra que, con el señor Eden, Jesucristo moderno, no sale de sus planes de paños calientes, que no hacen otra cosa que ayudar al fascismo.

Desde luego, el panorama internacional se presenta más favorable cada vez a nosotros, pero esto no se debe más que a nuestras victorias; sí, victorias de resistencia y victorias de ataque, que hacen por una parte dar coletazos furiosos al fascismo internacional y por otra despertar a las democracias europeas.

Pero siendo interesantes las reuniones de Ginebra, para nosotros no son decisivas; tenemos el convencimiento pleno de que la victoria la hemos de ganar nosotros, con nuestros esfuerzos, con nuestro heroísmo, con nuestra vida si es preciso. Y si algún apoyo esperamos, éste es de los trabajadores de todo el mundo, única Sociedad de Naciones que no es falsa y... diplomática.

El glorioso U. H. P. de octubre ha vuelto a hacerse realidad heroica en las montañas asturianas.

594 BATALLON

ESTUDIA, COMPAÑERO

Nuestra lucha, toda razón y ansias de independencia, nos marca, al mismo tiempo que la consigna de no ceder ni un segundo en la contienda hasta conseguir esa victoria final que tanto apetece, un problema tan interesante y descuidado por la canalla fascista como es el de la enseñanza de nuestro pueblo.

Bien es verdad que nuestra República hizo, y sigue haciendo, mucho en este terreno, pero ahora necesitamos darnos cuenta que, de los mismos combatientes, educándonos y preparándonos, deben surgir hombres nuevos en el terreno científico, militar y obrero, que en un mañana próximo nos puedan ser útiles para la dirección de las fábricas, talleres y tareas culturales, así como para la formación definitiva de nuestro verdadero Ejército, que ha de ser temido por su poder bélico, pero también admirado y respetado por su ejemplaridad en todos los órdenes.

Tú, compañero, que nunca fuiste a la escuela porque la necesidad cruel de la vida te apartó siempre de ella para que por el sudor copioso de tu trabajo los caciques malditos te entregaran un pedazo de pan y unas miserables monedas a cambio de tu tarea agotadora, ahora puedes aprender con sólo ser constante, e igual que combates y derrotas al enemigo con vigor colosal, dedicar tus ratos de ocio junto al Miliciano de la Cultura a capacitarte más y más.

Piensa que, luego de conseguido plenamente nuestro triunfo, necesitaremos hombres capacitados en gran cantidad, puesto que son infinitas las iniciativas venturosas que tendrán realidad en nuestra amada Patria y que, en un número

de años no muy elevado, hagan de nuestro pueblo, heroico e indomable para la esclavitud, una nación eminentemente poderosa por sus diferentes aspectos, tanto por su industria, fábricas, agricultura, centros de enseñanza, desarrollo deportivo, como por su Ejército, para de este modo evitar vuelvan a pisar nuestra tierra los países imperialistas, con ánimos de conquista, botines y colonización; en una palabra, que seamos los que marquemos la pauta a esta vieja Europa.

Cuando vayas de descanso del frente, visita el «Hogar del Combatiente» con más frecuencia; allí podrás ir completando tu enseñanza por medio de la lectura instructiva.

Piensa, aunque esto me duela decirlo, que siempre te será más provechosa una hora en este «Hogar» que servir de risión por las expansiones con bebidas.

Sigue el ejemplo de Rusia, nuestra gran amiga, en donde la casi totalidad de sus hombres representativos han sido obreros que, por el estudio constante, han llegado a capacitarse formidablemente.

Por eso, todos debemos intentar que en nuestros Batallones, en nuestras Compañías no exista ni un solo analfabeto, y los demás, a ser posible, completen sus conocimientos.

Emprendamos con ardor esta nueva campaña educadora y tengamos, para conseguir en un espacio corto resultados magníficos, el lema de nuestros combates: SIEMPRE ADELANTE.

Ricardo VILLARRUBIA

Teniente del 594 batallón

RECLUTAS

Ya hemos entrado en el segundo año de nuestra lucha contra la tiranía fascista. Fué el 18 de julio de 1936 cuando una camarilla de generales traidores a su patria y a su propio honor se alzaron en armas contra el régimen que libremente se había dado la mayoría del pueblo, decidido a conseguir sus reivindicaciones y establecer los legítimos derechos del pueblo trabajador.

En aquella fecha memorable yo apenas hacía cuatro meses que pertenecía a una sindical obrera, ya que siendo mi pueblo uno de los más sometidos a la canalla caciquil no existía, hasta entonces, organización obrera alguna.

Al fundarse ésta nací yo en el terreno social, y a medida que iba poniéndome en contacto con sus doctrinas y repasando sus programas, fué creándose en mí un ambiente de amor hacia ella y una fe inquebrantable en los ideales antifascistas.

Al comenzar la lucha una razón de índole física se opuso a que empuñara las armas, motivo por el cual no soy actualmente uno de los veteranos de la guerra.

He aquí por qué hoy soy uno de los nuevos reclutas del 36.

Cuando he oído hablar de los quintos, de los «empujados», como otros dicen, no he podido por menos que sentirme herido en lo más hondo de mis sentimientos, pues aunque no pongo en duda que entre nosotros los haya dudosos, de la misma forma puedo afirmar que los hay conscientes de su deber de españoles honrados.

Yo he venido a las trincheras a engrosar las filas del glorioso Ejército Popular, por lo que me siento altamente orgulloso, no alardeando de antifascismo levantando el puño simplemente, sino alzando el corazón y dispuesto en el momento que sea preciso a dar la vida en holocausto de la

causa, defendiendo la independencia patria y los sagrados derechos del pueblo trabajador.

¡Nuevos reclutas! Tomad este consejo: respetad a nuestros compañeros los veteranos; obedeced con rapidez a nuestros superiores; observad todos una disciplina férrea; hagámonos acreedores a la confianza de todos. Y cuando recibamos la orden de lanzarnos al ataque, pensad solamente que cuanto más abnegación y heroísmo pongamos en la lucha, cuanto más hagamos retroceder al enemigo, avanzando nosotros sobre la tierra que envenenan con sus pisadas, más amplio se nos irá presentando el horizonte diáfano y sin nubes que nos permita ver una era de paz, de prosperidad y de progreso, fruto merecido de nuestros sacrificios.

¡Adelante, muchachos! Unámonos todos en apretado haz para acelerar nuestra victoria, aplastando con nuestro ímpetu arrollador a la bestia negra del fascismo, que quiere sumirnos en la más cruel de las esclavitudes.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!
¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

José MARTINEZ

Soldado de la 1.ª Compañía del 594

RECUERDO Y CONSEJO

Camarada combatiente, actor decisivo de esta lucha: recuerda tus tiempos pasados cuando eras explotado por la clase patronal, aquellos tiempos en que te señalaban con el dedo porque defendías tu porvenir.

Ellos te criticaban diciendo que eras un mal trabajador y que no querías a tu patria. ¿Por qué decían esto? Sencillamente para eliminarte, ya que estorbabas sus planes. Ellos, los que se llamaban cristianos, gozaban cuando nos veían descalzos, hambrientos y llenos de harapos, mientras derrochaban dinero a manos llenas.

Y tú, camarada, que tanto has sido vejado, que has estado esclavizado por tu ideal, piensa que ha llegado la hora de tu venganza; date cuenta que con el fusil en las manos puedes, con disciplina y valor, redimirte para siempre de la oprobiosa dictadura del capital. Es el momento de demostrar el antifascismo de cada uno.

No demos un sólo paso atrás, nuestra consigna es atacar, no consentir que se acerquen a nuestras trincheras los traidores de la facción, los que pretenden volver a explotarnos.

¡Siempre adelante! Hacia la victoria, para hacer de nuestro suelo español una España libre y llena de justicia social.

Para conseguirlo, disciplina, cuidado de las armas, valor y fe en el triunfo.

Mariano GARCIA

Comisario de Ametralladoras del 594

Cada día más unidos, cada minuto más hermanos bajo la bandera antifascista.

Ayuntamiento de Madrid

"Nuestras glorias y nuestras desventuras son y serán españolas por entero"



Consejos a los combatientes

Para llevar ventaja a los tiradores enemigos hay que verlos y que ellos no le vean a uno.

En la utilización de las casas como refugio se ha de colocar uno en las habitaciones del fondo, en la bodega o detrás de la casa, de suerte que la primera habitación haga de cámara de explosión.

La manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha sucesivamente de refugio en refugio.

Si hay que atravesar un paso batido, se debe pasar por sorpresa (de un salto).

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. El que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera permaneced separados.

En el combate, cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos con otros.

La disciplina es arma de la guerra. Sin

ella la pelea se hace más larga y más cruenta. Una fuerza bien disciplinada es la garantía de la victoria.

Para lanzar las bombas hay que buscar un emplazamiento que permita adoptar una posición que se acerque lo más posible a la posición de pie y lanzar con balanceo.

Calar la bayoneta procurando ocultar sus reflejos, para lo cual se colocará el fusil a ras del suelo.

No se hará fuego antes de oír la orden, para que los tiros sueltos no debiliten el ímpetu del ataque.

Para observar de noche hay que procurar quedar más bajo que el enemigo, para que éste quede perfilado en silueta en lo alto del terreno.

Se procederá a rechazar al enemigo con granadas cuando exista un camino cubierto que vaya a desembocar en el flanco del grupo o en su frente.

Protegeos con alambradas. La caballería no puede pasar a través de ellas.

EL MINISTRO DE DEFENSA FELICITA AL EJERCITO DEL ESTE

"Ministro de Defensa al jefe del Ejército del Este.-Con la toma de Belchite se corona hoy una interesantísima fase de la ofensiva emprendida en Aragón por el Ejército de la República. Durante siete días he podido contemplar de cerca el valor ardoroso y el entusiasmo magnífico con que las tropas dirigidas por V. E. atacaron los objetivos que se les había señalado, y del mismo modo que en las operaciones realizadas anteriormente en Madrid, he comprobado de modo personal que disponemos ya de un Ejército capaz para las más difíciles y arriesgadas maniobras. Avaro, por temperamento, del elogio, lo prodigo hoy sin tasa al Ejército a las órdenes de V. E. Mi felicitación alcanza al Mando, a los órganos asesores de éste y a las tropas. Abarca en suma, a toda esa masa popular que empuñando bravamente las armas y guiada por nobilísimos anhelos, ha escrito en tierra aragonesa páginas de heroísmo. Esta felicitación es la de un gobernante español a un general español y para un Ejército totalmente español, y el gobernante se congratula de que la victoria lograda no le obligue a rendir gratitud a ningún poder extranjero, como acaba de hacerlo, en forma de repulsivo vasallaje, el caudillo faccioso, aliado a potencias extranjeras. También V. E. se congratulará de no compartir los parabienes con generales advenedizos. Nuestras glorias, como nuestras desventuras son y serán españolas por entero. Salúdale, INDALICIO PRIETO."

NUESTRO EJERCITO se enorgullece de haber sido comunicado, que ofrece el contraste claro entre las dos Españas. Cuando Santander es tomado por el Ejército italiano, el Ejército del pueblo, todo él español, toma al asalto Belchite, escribiendo una página gloriosa de nuestra guerra.

Cuando el «generalísimo» se dirige humildemente a su señor, a Mussolini, en acción de gracias y confesión de que los italianos han sido los conquistadores de Santander, un gobernante español felicita a un Ejército español por la conquista de Belchite.



PROSELITISMO

Me mueven a escribir estas líneas sobre tema tan interesante, las palabras pronunciadas en la Asamblea de Comisarios y Directores de prensa militar por el defensor de Madrid, general Miaja.

En esta Asamblea, el heroico general intervino brevemente para recomendar, mejor dicho, para exigir que acabe el proselitismo dentro del Ejército, pues con él se irrojan perjuicios a nuestro glorioso Ejército, que en forma alguna se pueden consentir y que está decidido a cortar allí donde surjan.

Todos hemos de recoger estas palabras y sobre ellas hacer un examen concienzudo de nuestra conducta, para corregir lo corregible, para cortar todo exceso sobre este punto.

En estos momentos en que la lucha adquiere tintes decisivos, en que la batalla se presenta en su fase más dura, en la fase que hemos de vencer, no puede consentirse partidismo alguno. Es un insensato el que se pare a ver si esto lo ha hecho uno u otro, el que haga distinguos partidistas dentro del Ejército.

El Ejército Popular es uno indivisible. es el Ejército del pueblo y dentro de él no cabe distinción alguna. El título de antifascista es el que acoge y debe ser común a todos. Ningún otro título particularista debe ser, ni se consentirá que sea, motivo de superioridad o privilegio.

No hay ni puede haber más motivo de orgullo en el Ejército que haber cumplido y cumplir calladamente cada uno con su deber, para el día del triunfo poder presentar una ejecutoria antifascista inmejorable que sea orgullo del partido u organización a que se pertenezca. Mientras tanto, laborar en silencio; el antifascismo se demuestra sacrificando orgullos de partido, de organización, incluso personales, para ofrecerlo en holocausto al bien de la causa que a todos nos une.

Se ha conseguido algo en este punto, pero es necesaria la perfección y en esto son magníficas las palabras del general Miaja: «Estoy decidido a cortar el proselitismo en el Ejército».

595 BATALLÓN

A LOS NUEVOS RECLUTAS

Camaradas: bien venidos seáis a nuestro lado; con alegría se os acoge.

En el tiempo que lleváis habréis podido observar la razón tan grande que tenemos y lo grande que es nuestra lucha, tan ingente que no podemos apreciarlo en toda su extensión hasta tanto no consigamos echar a esos asaltantes de la humanidad, que quieren apoderarse de nuestra nación para, con sus riquezas, fortalecer sus industrias de guerra y con ello en su poder desencadenar la gran matanza mundial.

Pero no lo lograrán, pues el pueblo español no es el abisinio; los trabajadores españoles sabemos lo que nos jugamos, y sabiéndolo no queremos ser cómplices de la esclavitud que se vería obligado a soportar nuestro pueblo, pues nuestra consigna es: Antes que esclavos, muertos.

Yo os pregunto a vosotros, campesinos, que os incorporáis a las filas del glorioso Ejército Popular: ¿No habéis visto ya los beneficios de la República? Pensad y recapacitad sobre las siguientes preguntas. ¿De quién era antes lo que trabajabais? ¿Cómo os trataban? ¿Cuánto ganabais? ¿De quién es ahora la tierra? ¿Para quién trabajais? Antes trabajabais para un gran terrateniente que mientras vosotros, con la cabeza junto al suelo, le sacabais provecho a su tierra, él estaba en su cómoda vivienda rodeado de toda clase de comodidades, y en cambio para vosotros no había nada, ni toros, ni teatro, ni cabarets; para vosotros, trabajo y malas razones, y cuando por vuestra edad no podíais dar el rendimiento que un joven, os sustituían y entonces el panorama era pedir limosna, implorar la caridad cristiana de los que os habían explotado.

No comprendo cómo hay algunos que todavía no se han dado perfecta cuenta de lo que significa nuestra lucha; no ven que de ella ha de salir la luz de su liberación. Con toda intensidad esforzaos a nuestro lado en el combate, y con un es-

fuerzo más habremos echado para siempre de nuestro suelo a todos esos traficantes de la muerte.

¿Que en la lucha nos toca caer? Tened en cuenta que nuestra vida importa poco cuando con ella se salva de la tiranía a las futuras generaciones. Porque, deteneos un momento a cavilar lo que sería la vida si triunfara el fascismo. Todo lo pasado sería nada al lado de lo venidero; todo el oro que ahora se están gastando para podernos aplastar, luego lo tendrían que sacar del trabajador. Por eso antes que vivir bajo el yugo fascista, la muerte. Y para morir junto a una tapia o en la cocina de casa, más vale morir luchando con el fusil en las manos junto a vuestros compañeros de clase.

Habréis podido observar que es en las trincheras donde se encuentran los verdaderos camaradas, no en la retaguardia donde, por no saber lo que es la guerra, no se han desprendido algunos de ese maldito egoísmo que antes de nuestra lucha les caracterizaba.

Quizá el no incorporaros antes a la lucha haya sido por creer que en la retaguardia hacíais una labor beneficiosa para nuestra idea; yo así lo creo; vuestro comportamiento lo dirá; que a la hora de cumplir cada uno con nuestro deber, os comportéis como verdaderos soldados del pueblo, que con vuestra conducta disipéis la más pequeña duda que pudieran tener vuestros compañeros, que a la hora del ataque os acordéis del enemigo que tenemos enfrente, que no es otro que aquel que teníamos en nuestro pueblo, el gran cacique, el hijo del señorito, el guardia civil, toda la hez de la España tradicional.

Luchad con entusiasmo a nuestro lado y ofrendad vuestra vida si es preciso; todo antes que ser esclavos.

Agustín CALVO
Comisario de la cuarta Compañía
del 595 Batallón.

G. Moraleda. Por excesivamente tratado el tema no se puede publicar tu artículo «Guerra al analfabetismo».

* * *

C. Castejón. Tu artículo «Armas al frente» ha sido tachado por la censura.

* * *

(Estos camaradas pueden pasar a recoger los originales por el Comisariado de la Brigada, dentro del plazo de diez días.)

CAMARADAS SOLDADOS, CABOS Y SARGENTOS

Un artículo leído por mí en cierto periódico me surgiere las siguientes observaciones: En este artículo un cabo decía a su Comisario que, después de trece meses de guerra, tan sólo era cabo, pero que lo que más le dolía era que aquellos que al principio habían contemplado la lucha desde los balcones, tras los visillos de los mismos, salgan ahora de oficiales de la Escuela Popular de Guerra. A esto le respondió el Comisario preguntándole si sabía leer, contestando que no se había preocupado nunca.

Pues bien, camaradas; vamos a aplicar estas enseñanzas a nosotros y veremos que a este paso seguiremos siendo lo mismo si no nos preocupamos de capacitarnos.

Yo veo que muchos de vosotros criticáis a estos oficiales; en parte tenéis razón; nadie mejor que vosotros, los que disteis el pecho en los primeros días, para ocupar estos cargos, pero nadie más que vosotros tiene la culpa de que los Mandos no salgan de nosotros mismos, los que sabemos cómo huele la pólvora.

Es nuestra incapacidad, digamos voluntaria, la que nos lo impide; es nuestra poca cultura. Por ello debemos luchar con ahínco por poseerla, por instruirnos, por capacitarnos, y para esto hay que aprovechar el tiempo que nuestro servicio nos deja libre. El analfabeto, aprendiendo a leer y escribir; los que saben esto, ampliando sus conocimientos. De aquí deriva el que luego seáis vosotros, LOS VOLUNTARIOS, los que dirijáis las operaciones, los que conduzcaís a los soldados a la victoria. ¡Soldados, cabos y sargentos! Capacitaos; con ello no dejaréis que otros que lleven menos tiempo que vosotros, ocupen cargos que os corresponden por antifascistas conscientes, por vuestro valor demostrado, por haber defendido más tiempo a nuestra España.

Antonio GUERRERO
Comisario de Compañía
del 595.

CORRESPONDENCIA

A. Díaz Perea. Tu artículo «El mundo pendiente de las reuniones de Ginebra» ha sido tachado por la censura.

* * *

Un soldado del 595 Batallón. Tu crónica «Charla del momento» está muy bien para el periódico mural, pero no creo oportuno su publicación en el de la Brigada.

* * *

A. Pacheco. Tu artículo «Ya que es ne-

cesaria la higiene» no se puede publicar por ser una cosa del periódico mural, donde puede ponerse en grande.

* * *

Z. Jiménez. El artículo tuyo «Problemas del momento» ha sido tachado por la censura.

* * *

L. Pérez. Por ser algo confuso no se puede publicar tu artículo.

La disciplina, allí donde no sea practicada, ha de ser impuesta; el beneficio de la guerra así lo exige.

Ayuntamiento de Madrid

596 BATALLON

¡¡ ASESINOS !!

El mundo empieza a comprender todas vuestras canalladas hechas contra el pueblo español, conoce todos vuestros crímenes contra los niños de la clase trabajadora, los destrozos hechos por vuestros aviones en los edificios donde se guardaba el arte y la grandeza española. De todos estos actos de terror y de barbarie tiene pleno conocimiento todo el mundo proletario y un día, ya próximo, tendréis que dar cuenta de todo lo hecho durante el tiempo que lleváis ensangrentando la tierra española, tendréis que dar cuenta, ante la justicia del pueblo, de tanto crimen como habéis cometido en los pueblos que desde el 18 de julio de 1936 están en vuestro poder por la traición de unos militares traidores a su PATRIA.

Sois asesinos y cobardes, porque, no siendo hombres ni teniendo la razón ni el derecho, quisisteis apoderaros de nuestro pueblo para que fuera esclavo y colonia de vuestra tiranía; también por medio de los traidores del mundo capitalista continuáis esta guerra que está llenando de orgullo y valentía a este Ejército, salido de todos los lugares de trabajo, este Ejército Popular que acabará con todo ese Ejército de mercenarios traídos del extranjero, con toda esa chusma de morería y esa guardia del tirano Mussolini

ni llamada «camisas negras»; todo vuestro Ejército «nacionalista» será aniquilado por la valentía de una raza que jamás se dejó dominar, de un pueblo que prefiere la muerte antes que la humillación, de un pueblo que sin técnica militar y sin armamento de guerra, supo aguantar y vencer a vuestro Ejército de traidores, y hoy, a fuerza de voluntad y de trabajo, por nuestro FRENTE POPULAR y deseo de victoria por todas las clases de la España leal, ha sabido administrar una industria potente de guerra y formar este Ejército heroico que en las trincheras de España está peleando por su independencia como españoles, y la libertad para la clase trabajadora del mundo entero.

Ante vuestra cobardía y fracaso, si algo de humanidad tenéis en vuestra conciencia de asesinos, debéis abandonar las armas, no sigáis por más tiempo vuestro infame proceder ametrallando en la soledad de la noche a las mujeres y niños, no sigáis destruyendo más pueblos de España, porque es tanta vuestra maldad y tanto nuestro desprecio, que no podréis libraros de la justicia del pueblo.

¡Pueblos democráticos! ¡Hombres libres y pacifistas del mundo! Por vuestros representantes que mandasteis a visitar-

nos habréis visto la obra del pueblo español en estos meses de guerra. El trabajo y la cultura han sido el lema de nuestro Gobierno; habréis visto ciudades bellas y limpias, hombres dispuestos para la guerra, pues con todo esto un pueblo tiene que ser victorioso por muchos enemigos que le rodeen, y nosotros venceremos a los de dentro y a los de fuera.

El fascismo ya veis su obra: destrucción por todas partes, las mujeres, ancianos y niños asesinados; los monumentos y obras de arte destruidos, vuestros barcos hundidos por los piratas de los mares y vuestros pueblos amenazados por la pandilla fascista.

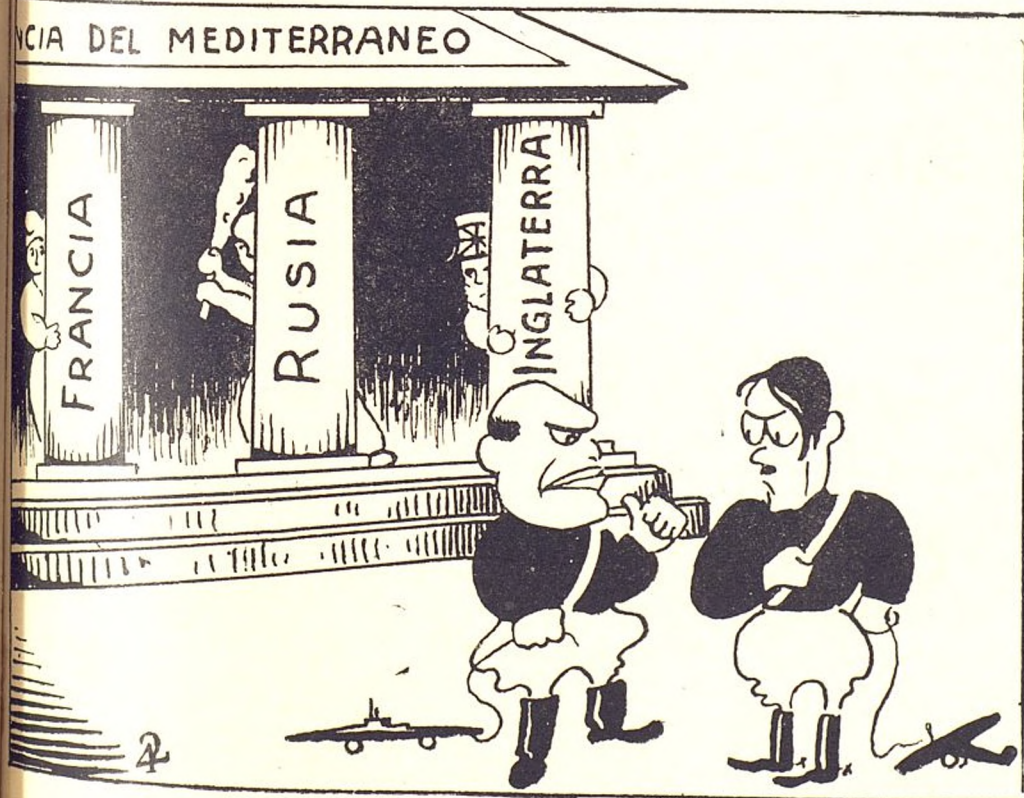
Un soldado, si a vuestra casa llega mi voz, os dice: Gobiernos democráticos, dos caminos tienen los pueblos; por uno, la libertad, por otro, la tiranía; ELEGID.

Miguel CASAS

Sargento del 596 Batallón.

PALABRAS DE CIPRIANO MERA

“Limad asperezas; pensad que a todos nos guía la misma finalidad, que a todos nos une, como un lazo férreo e indisoluble, el odio al fascismo y el amor a la libertad. Y cuando tengáis flaquezas en vuestra conducta y os induzcan a pensar o hablar mal de otra unidad que combate a vuestro lado, pensad en nuestros muertos, en nuestros queridos camaradas muertos, que hoy nos miran, orgullosos, desde sus tumbas, contentos del sacrificio que hicieron de sus vidas.”



Benito.—¿Qué hacemos?

Adolfo.—Yo creo que mutis.

“Tengo que lamentar la ausencia del Estado que más ha sufrido la piratería: la España republicana.” (Palabras de Litvinof en la Conferencia Mediterránea.)

Ayuntamiento de Madrid

Valencia 21 de Agosto de 1.937



*El Ministro de Instrucción
Pública y Sanidad*

Camarada Antonio Rodriguez
ARANJUEZ.

Estimado Camarada

Llega a mí la tarjeta de la Cartilla Escolar que con tanta ilusión me envías despues de haber aprendido en ella las primeras letras, y quiero que vayan a tí mis mejores saludos antifascistas como aliento y estímulo en tu continuo esfuerzo que ha de convertiete en hombre culto, firme defensor de las libertades del pueblo.

Cordialmente

Carta del Ministro de Instrucción Pública a un soldado de nuestra Brigada.

A MIS COMPAÑEROS LOS SOLDADOS

Por quinta vez me encuentro entre vosotros; sois mis compañeros de lucha y como tales me encuentro en el deber de contaros todas mis impresiones. Yo soy NUESTRO EJERCITO, vuestro periódico; ya sabéis que tengo un deber importantísimo que cumplir entre vosotros; este deber es el ir llevando a todos los rincones de vuestras trincheras las impresiones de vuestros compañeros soldados, que sirven para elevar vuestros conocimientos, así como también las consignas que en mí deposita nuestro glorioso Comisariado que ya sabéis que tienen como misión el acelerar la victoria sobre los traidores y extranjeros que tenemos enfrente.

Mi primera visita no os fué del todo grata; esperábais otra cosa; yo también; ante vosotros me presenté con cierto rubor; fuí hecho muy deprisa; mi deber hubiera sido protestar, pero comprendí que debía estar entre vosotros en la gloriosa fecha del 18 de julio y opté por callar-

me; ante todo hay que ser DISCIPLINADOS, porque ya sabéis que la DISCIPLINA entre nosotros es una de las bases principales de nuestro triunfo. Pero, a pesar de todo, estoy algo enfadado con vosotros; a veces fuí tratado muy mal; hubo soldados que me miraron con desprecio, pero con el que más enfadado estoy es con un compañero comandante que me tuvo en un estante de su puesto de mando retenido sin yo haber hecho nada, mientras podía haber estado dándoos todo aquello que era portador. Aunque no hubiese sido nada más que por el retrato de Julio Alvarez del Vayo...

¿No os parece que me debía haber repartido entre vosotros?

La segunda, tercera y cuarta vez que me presenté ante vosotros, cambiasteis de parecer; ya fuí tratado con mimo; me leíais con mucho interés y mirabais mis fotografías con entusiasmo y mis dibujos también. ¿Os acordáis del dibujo de los dinamiteros? Debéis de imitarle, te-

néis valor suficiente para ello, porque veo que me lleváis por sitios de mucho peligro; a veces parece que las balas rasgan mi papel.

Mi entusiasmo creció mucho más cuando sentí que me encerraban en el «macuto» de un soldado, quizá para mandarme al pueblo para que sus familiares leyeran algún trabajo que yo llevaba suyo. Esto debéis hacerlo todos vosotros, después de leerme mandarme a vuestro pueblo, para que vuestra familia también me lea; además, que a mí me gusta ir al pueblo con permiso...

Bueno, pues ya estoy otra vez entre vosotros; tratadme bien porque al próximo número, o sea la próxima vez que os vea, os voy a contar todo lo que hagáis conmigo, y si os portáis mal...

Ahora seguir luchando, sed DISCIPLINADOS como yo, para que la próxima vez tenga que andar aun más para visitaros. SALUD Y SUERTE.

ALVARO

Nada de fraternizaciones con el enemigo. Si quieren abrazarnos, que vengan a nuestros brazos; aquí los esperamos con ellos abiertos.